

# Max Weber

## *La política como profesión*

Rodrigo Llanes Salazar

*La política como profesión* (*Politik als Beruf*), muchas veces traducido al castellano como *La política como vocación*, se encuentra “entre los textos weberianos más citados”, según el biógrafo de Max Weber, Joachim Radkau. Probablemente esto se deba a que el texto, producto de una conferencia dictada el 28 de enero de 1919 en Múnich por invitación de la Juventud Estudiantil Libre, condensa algunas de las principales aportaciones de Weber a las ciencias sociales: desde las definiciones de conceptos sociológicos fundamentales para el análisis político —como “política”, “estado”, “dominación”, “legitimidad”—hasta su particular mirada analítica que encuentra inadvertidas relaciones entre ética, religión y política, tal como lo

gión y economía en su también clásica obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.<sup>1</sup> Asimismo, se trata de un texto que, si bien responde directamente a algunas de las principales preocupaciones de su época —tema sobre el que volveré de inmediato—, aún aporta elementos útiles para atender problemas de la actualidad.

### ***La política como profesión en su contexto***<sup>2</sup>

*La política como profesión* debe entenderse en el marco de varios de los desafíos planteados a Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Formado en jurisprudencia y economía en Heidelberg y Berlín, estudioso de la historia económica de Europa y de las principales religiones en el mundo,

<sup>1</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

<sup>2</sup> Para desarrollar este apartado he recurrido a la bien documentada biografía hecha por Joachim Radkau, *Max Weber: la pasión del pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011 (particularmente a las páginas 865 y ss.) así como a los recientes resultados de la investigación de Hinnerk Bruhns sobre los escritos de Weber con relación a la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, “Max Weber y el problema de una ‘paz exitosa’” (en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, n. 21, 2018, pp. 13-33).



Max Weber exigió en diversas ocasiones distinguir cuándo habla el científico y cuándo lo hace el político.<sup>3</sup> Sin embargo, resulta difícil discriminar con claridad un Weber “científico” de un Weber “político” en *La política como profesión*.

Weber fue un académico que trabajó como profesor en la Universidad de Heidelberg, aunque, tras el sufrimiento de severos “trastornos nerviosos”, hacia finales del siglo XIX tuvo que suspender sus labores académicas por varios años, las cuales retomó en 1904, cuando comenzó a editar el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozial Politik* y publicó *La ética protestante*. Fue hasta años más tarde, al estallar la Primera guerra Mundial, que Weber dedicó más tiempo a las actividades políticas. Recién iniciada la guerra, se enlistó como oficial de reserva del ejército, y un año después se hizo cargo de la organización del hospital militar en Heidelberg. Además, otra actividad política fue la publicación de artículos de opinión sobre Alemania y la guerra. A finales de 1915 publicó en el *Frankfurter Zeitung* el artí-

culo “La política exterior de Bismarck y el presente”, en el que se pronunció “en contra de toda anexión de territorio extranjero en el este”.

Tanto en sus artículos publicados en la prensa como en sus intervenciones en público, Weber defendió que para lograr una “paz exitosa” era necesaria la introducción de un gobierno parlamentario que ejerciera control efectivo sobre la burocracia y no solo sobre el presupuesto, así como la democratización de la sociedad a través de la reforma del sistema electoral en Prusia, el cual funcionaba entonces con el llamado sistema de tres clases. También abogó por el derecho al voto para los soldados que regresarían del frente.

Asimismo, Weber fue un crítico de lo que él llamó un “irracionalismo” o un “romanticismo político” juvenil, así como de la “concepción materialista de la historia” y del socialismo. Desde esta posición, llegó a caracterizar a la revolución alemana de 1919 como un “carnaval” o como la “peor desgracia” que le pudiera suceder al

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Max Weber, “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, pp. 39-101. Amorrortu, Buenos Aires, 2006; así como el conocido final de *La ética protestante*, el cual Weber concluye abruptamente pues, según él mismo, dejó de hablar el científico y comenzó a hacerlo el político que juzga negativamente el predominio de la acción racional con arreglo a fines que encierra a los hombres modernos en una “jaula de hierro”.

país. Y aunque denostó en más de una ocasión a Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, también condenó en público sus asesinatos en enero de 1919.

### ***La política como profesión: estructura e ideas centrales***

Es en ese contexto que debemos entender *La política como profesión*. Frente a las dudas que suscita su traducción al castellano, me parece que podemos leer el núcleo del planteamiento de Weber como una *crítica al político profesional y una reivindicación de la política como vocación*. Para desarrollar esta idea, expondré la estructura del texto de Weber, el cual se organiza a partir de los siguientes ejes: la presentación de las definiciones de algunos conceptos sociológicos fundamentales, el repaso histórico de la profesionalización de la política en Occidente, la exposición del argumento relativo a la política como vocación y, finalmente, el esbozo de la relación entre ética y política.

En la primera parte del texto, Weber presenta algunos de los conceptos sociológicos fundamentales que

también son desarrollados en su obra póstuma *Economía y sociedad*: “política”, “estado”, “dominación”, “legitimidad”, así como los tipos de dominación y legitimidad: tradicional, carismática y racional. Para Weber, la relación de dominación “requiere la orientación de la actividad humana hacia la obediencia”,<sup>4</sup> la cual se logra –o pretende lograr– a través de diferentes medios, ya sea apelando a la costumbre –dominación tradicional–, a la influencia de un personaje –carismática– o a un orden legal –racional.

En este texto, Weber ofrece su conocida definición de “estado” como “aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el ‘territorio’ es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima”<sup>5</sup> (p. 83). Con un lenguaje que recuerda a las observaciones críticas de Marx sobre la relación entre los trabajadores y los medios de producción, Weber se interesa en el proceso histórico de separación entre el personal administrativo y los medios materiales de administración. Es en el proceso

<sup>4</sup> Max Weber, “La política como vocación”, p. 87, en: Max Weber, *El político y el científico*, pp. 81-176. Alianza, Madrid, 2012. Con el fin de economizar el uso de notas al pie de página, de ahora en adelante, cada vez que cite este texto, solo hare referencia al número de página de donde proviene la cita. Cuando haga referencia a otros textos, estos serán citados nuevamente a pie de página, indicando la ficha bibliográfica completa.

<sup>5</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, p. 84 (Fondo de Cultura Económica, México, 2014).



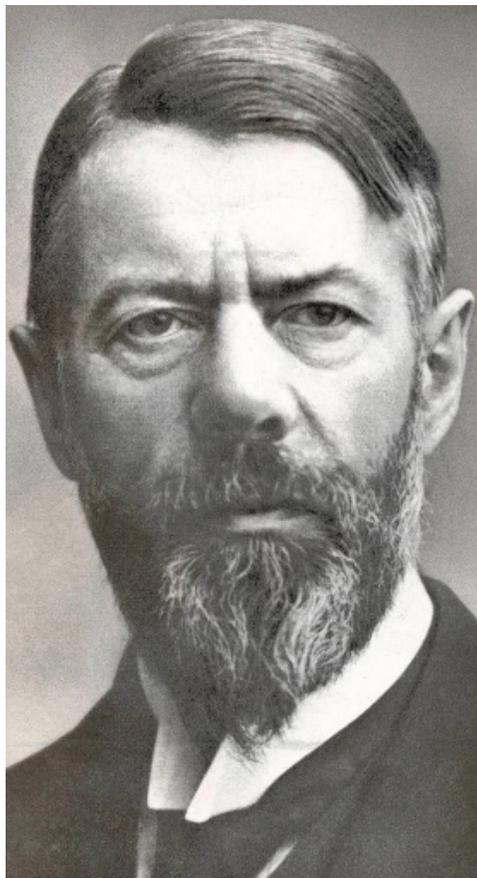
de “expropiación” de los medios materiales de administración que aparecen los “políticos profesionales”, quienes no gobiernan por sí mismos, sino que lo hacen al servicio de jefes políticos.

Weber indica que “hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive ‘para’ la política o se vive ‘de’ la política” y aclara, de manera importante, que “La oposición no es en absoluto excluyente” (p. 95). En un segundo apartado del texto Weber repasa la evolución del funcionariado moderno, desde sus orígenes en la

diplomacia hasta los actuales juristas, pasando por los clérigos, literatos, la nobleza cortesana y el patriciado inglés.

Partiendo de la diferencia entre los políticos profesionales que viven “de” la política y los que viven “para” la política, Weber esgrime duras críticas contra aquellos que viven de la política, que resultan muy familiares en la segunda década del siglo XXI. Desaprueba la política entendida como una mera repartición de cargos. Denuncia a los demagogos y al “negocio de los anuncios pagados” por el cual se ha intentado “ejercer sobre la prensa una influencia política de gran estilo” (p. 118). También acusa a los partidos políticos “totalmente desprovistos de convicciones, puras organizaciones de cazadores de cargos, cuyos mutables programas son redactados para cada elección sin tener en cuenta otra cosa que la posibilidad de conquistar votos” (p. 138).

Es importante recordar la aclaración de que la oposición entre vivir “de” la política y “para” la política no es absolutamente excluyente, pues no se trata simplemente de que Weber condene a quienes viven de la política y celebre a quienes viven para la política. Como señalé antes, Weber es igualmente crítico contra aquellos jóvenes románticos que se afe-



Max Weber, ca. 1919.  
Tomada de Max-Weber-  
Gesamtausgabe (MWG).  
Bayerische Akademie der  
Wissenschaften.

rran apasionadamente a sus ideales, es decir, que viven para la política.

Es en este punto donde Weber formula una de las principales aportaciones de *La política como profesión*. Para él, existen tres cualidades decisivamente importantes para el político: la pasión, o la entrega a una causa; el sentido de la responsabilidad; y el *Augenmass*, que podemos traducir como “medida” o “realismo”, el arte de “saber guardar distancias” (p. 151). Estas tres cualidades plantean una pregunta crucial: ¿cómo van juntas la “pasión ardiente” y la “medida fría”? A diferencia del político profesional que solo vive de la política, la política como vocación implica conciliar pasión y medida. Así, para Weber:

*No hay más que dos pecados mortales en el terreno de la política: la ausencia de finalidades objetivas y la falta de responsabilidad, que frecuentemente, aunque no siempre, coincide con aquélla. La vanidad, la necesidad de aparecer siempre que sea posible en primer plano, es lo que más lleva al político a cometer uno de estos pecados o los dos a la vez (p. 153).*

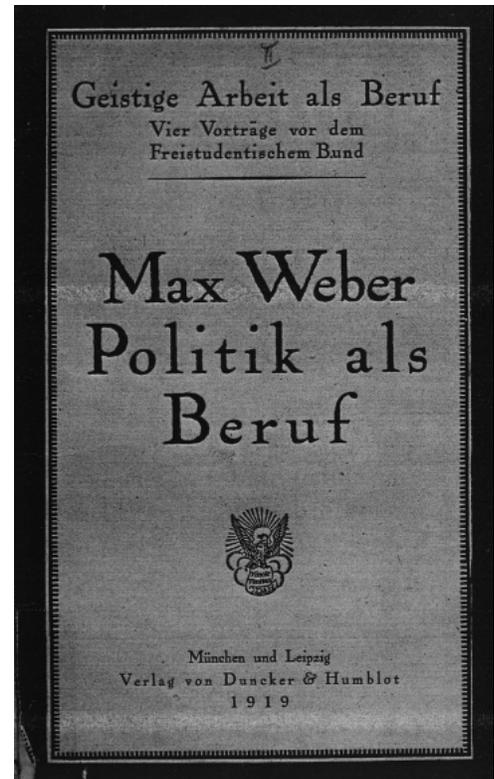
Finalmente, Weber plantea uno de los elementos más conocidos de *La política como profesión*, la distinción entre la “ética de la convicción” y la “ética de la responsabilidad”, es decir, una ética que privilegia las causas y los principios, y otra que atiende principalmente a las consecuencias de nuestras acciones. Nuevamente,

para él, “no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener ‘vocación política’” (pp. 173-174).

Así, Weber concluye con una definición de la vocación política:

*La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y medida. Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez. Pero para ser capaz de hacer esto no solo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra (p. 175).*

*Politik als Beruf*. Edición en alemán de 1919. Tomada de Wikimedia Commons.





### Hablar nuevamente de este asunto cien años después

En su conferencia, Weber invita a su audiencia a “hablar nuevamente de este asunto dentro de diez años”. Hoy podemos hacerlo a cien años de distancia. En el transcurso de este siglo, la obra de Weber se ha posicionado, junto con las de Marx y Durkheim, en el canon de clásicos de la teoría social moderna. Sus observaciones críticas sobre los políticos profesionales —especialmente de aquellos que viven más “de” la política y menos “para” la política— resultan familiares en los análisis políticos contemporáneos. Los conceptos sociológicos fundamentales desarrollados en el texto —“estado”, “dominación”, “legitimidad”— siguen siendo categorías de análisis y objeto de estudio en la actualidad.

Por otra parte, las crisis que han vivido los sistemas de partidos políticos en varios países de Europa y América han suscitado un interés en los actores políticos considerados “anti” sistema, particularmente en aquellos personajes “carismáticos”, ya sea de izquierda o, cada vez más, de extre-

ma derecha. En este contexto, el argumento de Weber sobre la política como vocación, que debe equilibrar la pasión con la medida, resulta un pertinente recordatorio de frente a las estrategias de polarización política y a los alarmantes discursos de odio movilizados por actores políticos. Dicho en otras palabras: nuestro desencanto actual hacia los políticos que viven “de” la política, cuyo interés se centra en la repartición de cargos, no debe sustituirse por la reivindicación de un romántico idealismo, sino en el complejo equilibrio de actuar con convicciones y responsabilidad.

Por último, en un contexto de cinismo en el que imaginar alternativas y visiones radicales a la sociedad actual suele “despertar burlas antes que una seria consideración”,<sup>6</sup> el llamado de Weber a “intentar lo imposible una y otra vez” nos invita a prestar particular atención a la “dimensión utópica” de la política,<sup>7</sup> a abrazar la “idea de que las instituciones pueden transformarse racionalmente de forma que aumente el bienestar y la felicidad humanos”.<sup>8</sup> Así, podemos mirar atenta y seriamente los asomos

<sup>6</sup> Erik Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, p. 24 (Akal, Madrid, 2014).

<sup>7</sup> Esteban Krotz, “La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas”, en: Rosalía Winocur, coord., *Culturas políticas a fin de siglo*, pp. 36-50. Juan Pablos/FLACSO, México, 1997.

<sup>8</sup> Erik Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, p. 22 (Akal, Madrid, 2014).

de una sociedad mejor que pueden vislumbrarse en ideas de políticos que hoy pueden parecer descabelladas, como la renta básica universal, impuestos de hasta el 80 por ciento para las personas que más ganan<sup>9</sup> o ciudades, e incluso países enteros, libres del uso de combustibles fósiles en el futuro cercano.<sup>10</sup> Para plantearlo en términos de Weber: se trata de equilibrar la convicción utópica de que una sociedad mejor es posible, con la responsabilidad de asumir las consecuencias siempre inciertas de la acción social.

<sup>9</sup> Paul Krugman, "The Economics of Soaking the Rich", en: The New York Times, 5 de enero de 2019. URL: <<https://www.nytimes.com/2019/01/05/opinion/alexandria-ocasio-cortez-tax-policy-dance.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>>.

<sup>10</sup> Somini Sengupta y Alexander Villegas, "Tiny Costa Rica Has a Green New Deal, Too: It Matters for the Whole Planet", en: The New York Times, 12 de marzo de 2019. URL: <<https://www.nytimes.com/2019/03/12/climate/costa-rica-climate-change.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>>.